

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Agosto 2022

78



PERFECCIONADOS
EN LA DEBILIDAD

Editorial

Cuando pensamos en una roca, inmediatamente viene a nosotros la idea de solidez y fortaleza, de igual forma, cuando consideramos una gota de agua, viene a nosotros una sensación de fragilidad y debilidad; mas cuando esa gota cae permanentemente sobre la dura roca, llega el momento en que la desmenuzará. Así es el corazón del hombre, duro como una piedra, pero cuando cae la palabra de Dios sobre él, llegará el momento en el que será quebrantado; como profetizó Ezequiel: Entonces os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas (Ezequiel 36:25-27).

Hay cosas en el corazón del hombre, que lo hacen fuerte en su carne como la desobediencia, veamos el caso de Saúl, guerrero poderoso, no había otro más bien parecido que él entre los hijos de Israel; de los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. Dios le dijo, ataca a Amalec y destrúyelo por completo, pero perdonó a Agag, rey de los amalecitas, como a lo mejor del ganado. Samuel dijo a Saúl: ¿No es verdad que, aunque eras pequeño a tus propios ojos, fuiste nombrado jefe de las tribus de Israel y el Señor te ungió rey sobre Israel? ¿Por qué, pues, no obedeciste la voz del Señor, sino que te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos del Señor? Y agregó: Porque la rebelión es como pecado de adivinación y la desobediencia, como iniquidad e idolatría. Por cuanto has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado



para que no seas rey (1 Samuel Cap.15). Otro caso digno de mencionar es el de Nabucodonosor, a quien Dios le había advertido en sueños, sobre su orgullo: Serás echado de entre los hombres y tu morada estará con las bestias del campo y te darán hierba para comer como al ganado y serás empapado con el rocío del cielo; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo, domina sobre el reino de los hombres y que lo da a quien le place (Daniel 4:25). Tenemos por el contrario a nuestro Señor, quien, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino se despojó a sí mismo tomando forma de siervo... se humilló... haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz y se le confirió un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:6-10).

Nos queda recordar las palabras de Pablo, quien debido a la grandeza de las revelaciones que le fueron dadas, para impedir que se enalteciera, le fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que le abofeteaba. Cuando rogó al Señor, le respondió: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Y dijo: Muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí (2 Corintios 12:1-10). En esta oportunidad, estudiaremos el caso de Abraham quien, en su debilidad, se le concedió tener descendencia como las estrellas del firmamento; Sansón, quien, a pesar de su pecado con las mujeres, juzgó a Israel por cuarenta años. Moisés, quien a pesar de sus temores se convirtió en libertador y gobernante de Israel; Jeremías quien, aunque fue rechazado, cumplió su propósito. Tomemos lo dicho a Zacarías: ...No es, por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu dice el Señor de los ejércitos (Zacarías 4:6)



DIRECTOR GENERAL
Pedro G. Legrand
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN
Pedro G. Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP
+502 54744779
CORREO
idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN
17 Avenida 5-62 zona 1
Ciudad de Guatemala

El ser humano como ser vivo, está sujeto a leyes naturales como nacer, crecer, reproducirse y morir; por supuesto, estas son etapas que se dan conforme el paso de los años en cada individuo y dependiendo de su edad, se van manifestando poco a poco y dentro del desarrollo del hombre tienen una repercusión social; ejemplo de esto, es que al principio un niño depende de sus padres para caminar, comer, dormir, etc., pero al crecer, llega el momento en que se aparta de ellos, ya sea para ir a la universidad, para casarse, por trabajo, etc.. Con el transcurrir del tiempo y a medida que la humanidad aumenta su edad, los factores sociales van cambiando y la forma de hacer las cosas también; por ejemplo, en el ámbito laboral, un joven de menos de treinta años tiene más oportunidades, que una persona de más de cuarenta, aunque el mayor cuenta con más experiencia; en cada edad o etapa, en la que nos encontremos, así serán los sucesos que nos ocurran, pero esto no quiere decir que estemos sujetos a vivir de una determinada forma a causa de la edad, pues tenemos ejemplo en jeremías a quien el Señor dijo: No digas: Soy joven, porque adondequiera que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás (Jeremías 1:6-7) y agrega la Escritura: Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito (Romanos 8:28 BAD); esto quiere decir que sin importar la edad que tengamos, sí amamos a Dios, aún las situaciones difíciles serán para nuestro beneficio, pero ¿Cómo puede ser esto? La palabra de Dios nos habla de un rey llamado Josías, quien comenzó a reinar a los ocho años y reinó treinta y un años en Jerusalén e hizo lo recto ante los ojos del Señor y anduvo en todo el camino de su padre David; no se apartó ni a la derecha ni a la izquierda y limpió a Judá y Jerusalén de todos los ídolos que levantaron (2 Reyes 22:1-3).

¿Qué gran reto para Josías! Pues a tan corta edad tenía que gobernar, pero no cabe duda que Dios fue su fortaleza, pues ¿Cómo un niño podría reinar? Fácilmente, los enemigos de Judá pudieron haberse levantado y conquistado o bien, los mismos súbditos pudieron rebelarse y quitarlo del trono, pero la búsqueda del Señor, lo afirmó en él; la fe que Josías puso en el Señor tuvo su recompensa, por eso la Palabra nos dice: Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que es remunerador de los que le buscan (Hebreos 11:6). La clave para el éxito del joven es esperar en Dios, pero para esperar en el Señor primero debemos creer en Él, el ser joven no es una debilidad o una incapacidad, ni te avala para no creer en Dios, sino al contrario, es cuando más debemos creer en Él, pues dice el Escrito: Acuérdate pues de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer (Eclesiastés 12:1). Josías no solo creyó en Dios, sino que dependió de Él totalmente; tal vez no sabes que sucederá en tu vida, pero debes tener la fe que Dios te fortalecerá y hará de ti un hombre o una mujer recta de la que Él se agrade, pues separados del Señor no podemos hacer nada (Juan 15:5). En el libro de Génesis, tenemos otro caso, el de un hombre llamado Abraham, que tenía setenta y cinco años, cuando el Señor le dijo que saliera de su casa y su parentela. Dios le dio la promesa a Abraham de que tendría descendencia por medio de Sara, aunque ella era estéril (Génesis Caps. 12-16), pero ¿Cómo podría ser esto, ya que ambos eran de edad avanzada? Desde el punto de vista humano, la situación de Sara y Abraham no tenía solución, pues la ciencia dice que biológicamente, la capacidad reproductiva va disminuyendo con la edad; algo difícil para Abraham, sin embargo, creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y sin debilitarse en la fe, contempló su propio cuerpo, que ya estaba como

muerto puesto que tenía como cien años y la esterilidad de la matriz de Sara; sin embargo, respecto a la promesa de Dios, Abraham no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios y estando plenamente convencido de que lo que Dios había prometido, poderoso era también para cumplirlo (Romanos 4:18-21). En este extracto, podemos ver claramente, que en la debilidad Abraham fue fortalecido en Dios, porque creyó en la promesa; gran enseñanza para nosotros, pues creer en Dios, nos fortalece día a día, aún en las debilidades o flaquezas que tengamos por la edad, como dice el Apóstol Pablo: Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día (2 Corintios 4:16).

Después de que diera a luz, Sara dijo: Dios me ha hecho reír; cualquiera que lo oiga se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Pues bien, le he dado a luz un hijo en su vejez (Génesis 21:6-7); aquí podemos ver a Sara dando gracias a Dios, imaginemos qué gran gozo fue para ella poder dar a luz un hijo desde sus entrañas, pues el Señor, quitó su debilidad y no solo le dio fertilidad, sino fortaleza para concebir y aun para llevar el embarazo a la culminación. Como hijos de Dios no podemos perder las fuerzas para continuar nuestro camino o incluso depender de las palabras humanas para fortalecernos, más bien, tenemos que abrazar la promesa, es decir la Palabra de Dios en nuestro corazón, pues vendrán situaciones difíciles que nos harán tambalear, pero recordemos lo que dice la Biblia: El da fuerzas al fatigado y al que no tiene fuerzas aumenta el vigor. Aun los mancebos se fatigan y se cansan y los jóvenes tropiezan y vacilan, pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:29-31). Muchas veces nosotros, ya sea consciente o inconscientemente ignoramos nuestras debilidades, ya sea por miedo o simplemente porque no entendemos lo que nos afecta, pero si esto sigue así, no podremos avanzar, es como caminar con una piedra en el zapato, que poco a poco nos lastima y nos hiere. A veces nuestra edad, se convierte en una lucha interna para creer que Dios nos puede levantar o usar, mas esto no lo debemos usar como excusa para dejar de hacer lo que el Señor nos pide, veámoslo mas bien, como la oportunidad para que la gloria de Dios se manifieste en nuestra vida; como dice el apóstol Pablo: Pero el Señor me dijo: Mi bondad es todo lo que necesitas, porque cuando eres débil, mi poder se hace más fuerte en ti. Por eso me alegra presumir de mi debilidad, así el poder de Cristo vivirá en mí. También me alegro de las debilidades, insultos, penas y persecuciones que sufro por Cristo, porque cuando me siento débil, en realidad soy muy fuerte (2 Corintios 12:9-10 PDT).

Por lo tanto, las debilidades se convierten en el lugar donde Dios se manifestará y se glorificará, aunque seamos como Josías, niños con poca edad o pocas fuerzas; como Abraham, quien estaba como muerto o como Sara, que era estéril, Dios perfeccionará su obra, como dice la Biblia: Estoy convencido de que Dios empezó una buena obra entre ustedes y la continuará hasta completarla (perfeccionarla) el día en que Jesucristo regrese (Filipenses 1:6). Como cristianos sufriremos debilidades, nuestro cuerpo se irá envejeciendo, pasaremos por muchas cosas, pero a nosotros nos toca creer como dice la Biblia: Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? (Juan 11:40). Y agrega: Claman los justos y el Señor los oye y los librará de todas sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón y salva a los abatidos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el Señor (Salmos 34:17-19).

Sexualidad

Uno de los temas más difíciles de tratar en estos días es la sexualidad, puesto que en el mundo en general se ha dado una gran controversia sobre este tema; gracias a los movimientos, que promueven una forma de vida sobre lo que se le llama la verdadera sexualidad, el reconocimiento de género, etc., aunque esto mismo, no viene de estos días, pues la Biblia nos dice que los hombres se olvidaron de buscar a Dios y se volvieron necios y fueron entregados a la lujuria (Romanos 1:19-32); esto no es de extrañar, pues agrega la Biblia: ...Porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud... (Génesis 8:21).

Atendiendo a lo antes mencionado, hoy queremos hablar de esta debilidad; pues la misma iglesia está sufriendo de este ataque, ya que el internet, los canales de televisión, el cine, las redes sociales, la legislación de países "avanzados", entre muchos más, están atentando en contra de la sana doctrina, ensuciando así el vestido de lino fino puro y resplandeciente, que se supone la iglesia debe vestir, pues recordemos que sin santidad nadie podrá ver al Señor (Apocalipsis 19:8; Hebreos 12:14); como ejemplo para este tema vamos a hablar de un hombre llamado Sansón; dice la Escritura que había un hombre en Betlém, llamado Manoa, quien tenía una esposa estéril a la que el ángel del Señor dijo: guarda y guarda a su hijo, porque él será nazareo para Dios desde el nacimiento; él comenzaría a salvar a Israel de las manos de los filisteos (Jueces 13:3-5).

Una de las cosas que Sansón fue muy similar a lo que el ángel dijo: Y vino a mí la palabra del Señor diciendo: Antes que yo te formara en el vientro, yo te conocí y antes que nacieras, te sagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:5). Esto nos muestra la relevancia de la palabra consagrar, Cadásh (H6942): Ser

limpio, apartar, dedicar, purificar, santificar. Ciertamente, la vida de Sansón desde el vientre sería extraordinaria, un hombre que fue dedicado para Dios, apartado del vino, del cual solo proviene disolución; fue un vaso consagrado para recibir la unción del Espíritu y todo con el fin de llevar su misión a cabo; el primer contacto de Sansón con una mujer se dio en Timnat y vio allí a una de las hijas de los filisteos, esto se lo contó a su padre y a su madre y pidió a la mujer por esposa, sus padres le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus parientes o entre todo nuestro pueblo, para que vayas a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Pero Sansón dijo a su padre: Tómala para mí, porque ella me agrada (Jueces 14:1-3).

Podemos ver aquí el deseo de Sansón por esta mujer, la cual era una filisteo (enemigos de Israel); ahora bien, los padres de Sansón le hablaron de las mujeres de su pueblo, es decir sus iguales (2 Corintios 6:14-15); pero él, hizo caso omiso de su consejo y ellos accedieron a su petición; Sansón contrajo nupcias con la mujer de Timnat, dándonos a entender que Sansón era, por decirlo de alguna manera, el nene, el principito, al que se le permitía hacer lo que quería, aunque la Biblia dice que el Padre que ama corrige (Proverbios 3:12; 13:24); podemos ver aquí, la importancia que tienen los padres sobre sus hijos, pues ellos deben enseñarles el buen camino, para que no se aparten de él (Proverbios 22:6); pero en lugar de corregir a Sansón, los padres dejaron que se saliera con su capricho y como veremos adelante, esto repercutiría tiempo después en su vida; Sansón pagó su deuda, pero el resultado fue muy grande, entonces salió de Timnat y le fue dada a su mujer, le fue dada a su mujer (Jueces Cap. 1-3); ahora nos equivocaremos en esta situación y podemos ver en él, la figura de los jóvenes de hoy, los cuales ponen su mirada en personas que aparentan ser hermosas, pero por



dentro, están llenos de inmundicia, su espíritu es contrario y su corazón está alejado de Dios, lo que trae consecuencias y malos frutos de esta relación, como destrucción, desamor, odios, traiciones, rencores, etc. (Mateo 23:1-36; 7:15-20). Luego de esta terrible decisión, Sansón fue a Gaza y allí vio a una ramera y tuvo relaciones sexuales con ella (Jueces 16:1); la puerta ya había sido abierta y a Sansón ya no le importó su nazaerato, dice la Palabra: ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que el que se une a una ramera es un cuerpo con ella? Porque Él dice: Los dos vendrán a ser una sola carne... Todos los demás pecados que un hombre comete están fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:15-20).



La Escritura nos dice que la senda del justo es como la luz de la aurora, que va de aumento en aumento (Proverbios 4:18), pero la vida de Sansón iba de declive en declive; en esta condición se encuentra mucha gente dentro del cuerpo de Cristo, que son llevados por su concupiscencia a cometer actos inmorales, abren la puerta y poco a poco van cayendo en la trampa del enemigo, se comienza viendo y deseando (Mateo 5:27-30), luego se comete el pecado, como dice la Escritura: Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado... (Santiago 1:14-15; Romanos 6:23; 3:23). No bastándole a Sansón estas mujeres, también se enamoró de una mujer llama-

da Dalila (H1807 Delilá: languidecer (Perder la fuerza, perder el vigor, perder el ánimo o la alegría); esta mujer en cuestión, se puso de acuerdo con los príncipes de los filisteos, para encontrar la debilidad de Sansón y entregarlo en sus manos y destruirlo, todo por el precio de mil piezas de plata por cada uno de los príncipes.

ella entonces insistió, preguntándole a Sansón tantas veces, que dice la Biblia: Como era tanta la insistencia de Dalila, haciéndole a todas horas la misma pregunta, Sansón estaba tan fastidiado que tenía ganas de morirse; así que finalmente le descubrió a Dalila su secreto... (Jueces Cap.16); luego de esto los filisteos se hicieron con Sansón, le sacaron los ojos y lo volvieron su esclavo; tuvo que morir a sí mismo, para salir de esta situación, él invocó al Señor y dijo: Señor Dios, te ruego que te acuerdes de mí y te suplico que me des fuerzas sólo esta vez, oh Dios, para vengarme ahora de los filisteos por mis dos ojos... ¡Muera yo con los filisteos! Y se inclinó con todas sus fuerzas y el edificio se derrumbó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba en él. Así que los que mató al morir fueron más que los que había matado durante su vida (Jueces 16:28-30).

Al renunciar a su propia concupiscencia, Sansón logró vencer a sus enemigos y librar a Israel del asedio; esto es importante para nosotros, porque donde está nuestro ataque, está también nuestra victoria, la Biblia nos dice que si un miembro nos es ocasión de caer, que nos lo quitemos; en esto radicó la victoria de Sansón, pues le fue quitada la puerta que tenía abierta a las tinieblas (Mateo 5:29; 6:22-23), la sexualidad es algo dado por Dios, así que entreguemos esta área de nuestro ser, para que el Señor nos de la victoria y no manchemos nuestra vestidura y alcancemos encontrarnos con Él en su segunda venida, con vestidos limpios y resplandecientes.

El Miedo

Desde la caída de Adán en el libro del Génesis, podemos encontrar una palabra que sin duda alguna ha tenido que ver con nosotros en algún momento de nuestra vida y esta es el miedo; su significado contempla la sensación de angustia provocada por la presencia de un peligro real o imaginario, en otra connotación puede ser el sentimiento de desconfianza que impulsa a creer que ocurrirá un hecho contrario a lo que se desea. Dice la Biblia, que cuando Adán pecó, se escondió de la presencia de Dios y dijo: Te oí en el huerto y tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí (Génesis 3:10); en el contexto Bíblico encontramos el siguiente vocablo hebreo H3372 YARÉ, que tiene entre sus implicaciones: temer; moralmente reverenciar, asustar, amedrentar, atemorizar, espantar, temer, temeroso, temor, etc. Dentro de las connotaciones que podemos observar, podemos ver el temor reverente, el cual, el hombre perdió a causa de su pecado y se fue degradando hasta nuestros días, a tal grado que como dice la Biblia, a lo bueno le llaman malo y a lo malo, le llaman bueno, olvidándose de su creador y temiendo más a los hombres más que al Creador, dice la Biblia: ...Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno (Mateo 10:28).

En este tema en particular, vamos a estudiar la vida de un hombre que pasó por este padecimiento, Moisés, de quien comienza la Biblia relatando, que un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví y ella concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses, ya que se había levantado un faraón que no conocía a José y viendo que el pueblo era numeroso y poderoso, mandó a matar a todos los hijos varones de los hebreos; al no poder esconder más al niño, fue puesto en una cesta en las aguas del río Nilo y fue rescatado por la hija de Faraón, quien le puso por nombre

Moisés, diciendo: Pues lo he sacado de las aguas (Éxodo Cap. 1, 2). Aquel niño creció y dice la Biblia: Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos. Pero cuando iba a cumplir la edad de cuarenta años, sintió en su corazón el deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver que uno de ellos era tratado injustamente, lo defendió y vengó al oprimido matando al egipcio. Pensaba que sus hermanos entendían que Dios les estaba dando libertad por medio de él, pero ellos no entendieron. Al día siguiente se les presentó cuando dos de ellos reñían y trató de poner paz entre ellos diciendo: Varones, vosotros sois hermanos ¿Por qué os herís el uno al otro? Pero el que estaba hiriendo a su prójimo lo empujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio? Al oír estas palabras, Moisés huyó y se convirtió en extranjero en la tierra de Madián, donde fue padre de dos hijos (hechos 7:22-29).

Este pequeño relato de la vida de Moisés nos deja ver una enseñanza entrañable para nosotros; Moisés fue instruido en el conocimiento de Egipto, el cual asemejaremos al sistema del mundo y se convirtió en un hombre poderoso en palabras y hechos, pero no en el orden de Dios y el hecho de asesinar, solo refleja lo que se encontraba en su interior, dice la Biblia: El hombre

bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo ...

(Lucas 6:43-45); para esto dicho: Todo lo que el alma siente, el cuerpo lo grita, en este caso, el corazón de Moisés sobreabundaba en muerte y en esto se basaban sus actos, pues esto recibió (pecado Romanos 6:23); pero este tipo de situaciones, solo traen como consecuencia, a un espíritu de



muerte, acusación y persecución, los cuales llevaron a Moisés a huir de aquella tierra, ya que Faraón buscaba su vida para quitársela, por eso dice la Biblia: No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:7-8). Esto nos muestra la necesidad de cambiar nuestra forma de pensar y actuar, ya que, si somos guiados por nuestras emociones o pensamientos, podemos ocasionar grandes problemas, por eso dice la Biblia: No es bueno actuar sin pensar; la prisa es madre del error (Romanos 12:2 AMP; Proverbios 19:2-3 TLA). Por otro lado, podemos ver que el temor trae también, la falta de responsabilidad y hace que la gente actúe por instinto, como lo haría un animal; según leímos, Moisés pensó, que sus hermanos entendían que él los libraría y esto nos enseña, que el temor nos lleva a usar una sabiduría que no proviene de Dios, dice la Biblia: ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.

Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala (Santiago 3:13-16). El temor, también nos lleva a convertirnos en vagabundos, Moisés huyó y se convirtió en extranjero, esta palabra es GUER (H1616): invitado, forastero, morar en tierra ajena; esto quiere decir que el llegó temiendo, a una tierra la cual no conocía y tampoco tenía certeza de su futuro. Después de un tratamiento de cuarenta años en el desierto, Moisés se encontró con el Señor en la zarza ardiente y tuvo un diálogo con el Señor, en el que le fue encomendada la misión de sacar al pueblo de Israel de Egipto, pero el temor todavía estaba en él, pues dijo al Señor: Por favor Señor, nunca he sido hombre elocuente, ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y el

Señor le dijo: ¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy yo, el Señor? Ahora pues, ve y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de hablar. Pero él dijo: Te ruego Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien tú quieras (Éxodo 4:10-13). Muchas veces por el temor, dejamos pasar la oportunidad de servir al Señor, pero la Biblia nos cuenta la situación de un profeta llamado Jeremías, quien dijo al Señor: ¡Ah Señor Dios! He aquí, no sé hablar porque soy joven. Pero el Señor me dijo: No digas: Soy joven, porque adondequiera que te envíe irás y todo lo que te mande dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte, declara el Señor (Jeremías 1:6-8).

De la misma manera, Moisés fue e hizo la voluntad del Señor y fue usado grandemente, dejó de ser aquel hombre temeroso y asesino, para convertirse en el libertador de Israel, bajo el orden de Dios; el amor del Señor y sus cuidados, limpiaron a Moisés poco a poco hasta que cumplió con su cometido, así que, dejemos a un lado el temor y saquémoslo de nuestro corazón, pues dice la Escritura: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

Y agrega: No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia. He aquí, todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y humillados; los que contienen contigo serán como nada y perecerán (Isaías 41:10-11); por lo tanto, confíemos en Dios y peleemos la buena batalla en el nombre de Jesús, pues al igual que Moisés, hemos sido comisionados para traer libertad a aquellos que están en cautiverio en Egipto, pues dice: Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Isaías 61:1-7; 49:6).



El Rechazo

Alrededor del mundo, existen muchas personas con diferentes cualidades, temperamentos, condiciones, formas de vida, etc.; pero todos tienen un factor en común en sus vidas y es que tarde o temprano se encuentran con que tienen alguna debilidad, pues nadie es perfecto. Por ejemplo, el enojo si no se controla, en un momento dado, alguien puede perder la cordura por esta emoción y puede provocar un daño irreparable a otras personas, por eso dice la Palabra: Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo (Efesios 4:26). Aunque en esta ocasión no hablaremos de los sentimientos y emociones directamente, hablaremos del rechazo y el menosprecio, pues es algo que aqueja a todo ser humano. Este padecimiento se convierte en una debilidad, pues no permite que el individuo tenga una visión clara de sí mismo, como consecuencia la persona manifiesta inseguridad, baja autoestima, menosprecio por sí mismo o por otros, incapacidad de interrelacionarse, etc.

Un ejemplo bíblico de esto, lo podemos encontrar en Saúl, pues cuando fue coronado como rey de Israel, este se escondió detrás del bagaje; esto nos muestra su condición y lo que esperaba del pueblo, lo cual podemos ver más adelante en el relato bíblico: ...El pueblo gritó ¡Viva el rey! ...Aunque ciertos hombres indignos dijeron: ¿Cómo puede éste salvarnos? Y lo menospreciaron y no le trajeron presente alguno, más él, guardó silencio (1 Samuel 10:27). Aquí podemos notar el rechazo más común y es el que otras personas nos hacen, pues nos menosprecian, es decir nos dan menor valor del que de verdad tenemos, ya sea porque no nos creen capaces o simplemente porque no les agradamos, pero

debemos recordar lo que Jesucristo nos dijo: Y seréis odiados de todos por

causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo (Mateo 10:22). Esto nos deja entender, que no solamente seremos menospreciados, sino que también odiados, por causa de su nombre, pero esto no puede ser motivo para que nos detengamos o nos entristezcamos, al contrario, debe ser motivo para perseverar hacia la meta en Cristo Jesús. También mencionaremos otro tipo de este padecimiento y es el menosprecio interno que uno mismo se hace, el cual es la desvalorización o depreciación que nos hace ver a nuestros ojos como incapaces, así como le sucedió a Saúl, antes que fuera coronado rey, él le dijo a Samuel: ¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel y no es mi familia la menos importante de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué pues, me hablas de esta manera? (1 Samuel 9:21). Acá podemos ver que Saúl pensaba, qué por ser de la tribu más pequeña, él también era insignificante, que no tenía nada para dar, pero no imaginaba que Dios lo había escogido para que se convirtiera en un rey; de la misma manera, muchos estando en el Señor se menosprecian a sí mismos por su pasado, pues creen que cometerán siempre el mismo error y no se consideran capaces de salir adelante y mucho menos, se sienten dignos de poder desarrollarse en Dios, ni tener una vida distinta en Él y por Él.

Lamentablemente, hay personas que su debilidad, en este caso su menosprecio, radica en su pasado, por eso es necesario que nuestro Padre nos ayude en la debilidad, el apóstol Pablo dice: Pero el Señor me dijo: Mi bondad es todo lo que necesitas, porque cuando eres débil, mi poder se hace más fuerte en ti. Por eso me alegra presumir de mi debilidad, así el poder de Cristo vivirá en mí (2Corintios 12:9 PDT). Esto quiere decir, que necesitamos que



Jesucristo nos ayude en donde nosotros no podemos actuar, pero siempre y cuando nosotros, pongamos delante de Señor nuestra debilidad, porque solo en Él seremos fuertes, como dice la Escritura: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Y agrega: Diga el débil, fuerte soy (Filipenses 4:13; Joel 3:10). Más adelante, la Biblia nos cuenta que el Señor dio orden a Saúl y al pueblo, de destruir a los amalecitas, sin embargo, Saúl no obedeció, sino que dejó vivo a Agag y lo mejor del ganado, no bastándole esto, se levantó un monumento para sí, no esperó a Samuel y se adelantó a ofrecer sacrificio a Dios (1 Samuel 15:1-16). Algo importante de este capítulo, es que Saúl le hizo caso omiso a la orden del Señor y puso al pueblo antes ¿No será que Saúl quería ser aceptado por el pueblo y por eso terminó obedeciéndoles? Sin embargo, Saúl se olvidó de esto: ¿No es verdad que aunque eras pequeño a tus propios ojos, fuiste nombrado jefe de las tribus de Israel y el Señor te ungió rey sobre Israel? (1 Samuel 15:17); lamentablemente hay muchos cristianos, que como Saúl, han sido rechazados de una u otra manera y que acaban cayendo en el error de buscar la aprobación del hombre y no la de Dios, por eso Pablo dice: Yo no ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería yo un servidor de Cristo. ¡Para mí, lo importante es que Dios me apruebe! (Gálatas 1:10 BLS).

Es necesario que nosotros como hijos del Señor, comprendamos que en medio del rechazo, está siendo formado nuestro carácter, para poder alcanzar el propósito de Dios, como dice su Palabra: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). El Señor nos muestra otro ejemplo

en un joven llamado Jeremías, a quien escogió para convertirlo, en profeta a las naciones, sin embargo, Jeremías tenía miedo porque era joven y no sabía hablar, pero el Señor dijo: No digas: Soy joven, porque adondequiera que te envíe irás y todo lo que te mande dirás, no tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte. Entonces extendió

Él su mano y tocó mi boca y me dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca, mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar (Jeremías 1:4-10). El Señor tenía un propósito extraordinario para Jeremías, pero él, se menospreció, porque se sentía muy joven para tomar el llamado; quizá muchos hoy en día, se sienten así, muy jóvenes o muy viejos, sin experiencia, neófitos en el evangelio, pero es aquí, donde en tu debilidad, el Señor se perfeccionará; el sentimiento de rechazo será transformado en su voluntad, como dice la Palabra: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Tito 1:7). Jeremías dijo: ¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz como hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! No he prestado ni me han prestado y todos me maldicen... ...sabes que por ti sufro oprobio... A causa de tu mano, solitario me senté, porque de indignación me llenaste... (Jeremías 15:1-19). Aunque Jeremías estaba agobiado y se sentía rechazado por todos, el Señor le dijo: Si vuelves, yo te restauraré, en mi presencia estarás; si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Y te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque contigo estoy yo para salvarte y librarte (Jeremías Cap. 15). Por lo tanto, confíemos que aquel que nos llamó, nos ayudará también a cumplir con nuestro llamado.

La Debilidad

Jesús empezó su ministerio cuando tenía unos treinta años, algo que destaca según podemos leer, es su enseñanza. El evangelio de Marcos nos dice que, llegó a Capernaúm y en el día de reposo, Jesús entrando en la sinagoga empezó a enseñar y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Cuando el Señor salió de Nazaret, se estableció en Capernaúm. En una oportunidad andando junto al mar de Galilea, vio a Simón, llamado Pedro, a Andrés su hermano y a los hijos de Zebedeo, quienes eran pescadores; a estos el Señor les dijo: Seguidme y yo os haré pescadores de hombres (Mateo Cap. 4). Como podemos ver, aquellos hombres eran personas comunes y con poca instrucción, como dice el libro de los Hechos: Al ver la confianza de Pedro y de Juan y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban y reconocían que ellos habían estado con Jesús (Hechos 4:13).

La notoria diferencia entre los doce discípulos y otras personas radicaba, en la comunión que tenían con Jesús; Él los había instruido antes de enviarlos a hacer la obra para la que los había escogido; el Señor les decía: No vayáis por el camino de los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de los samaritanos. Sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y cuando vayáis, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. De igual forma les advertía: El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo. Y cualquiera que como discípulo dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo que

no perderá su recompensa (Mateo 10:5-8; 40-42). Luego de la ascensión del Señor, los discípulos recibieron al Espíritu Santo. La promesa del Padre se cumpliría el día de Pentecostés, con manifestaciones indubitables, como hablar en nuevas lenguas; muchos de los presentes se burlaban de los ciento veinte, asumiendo que estaban borrachos. En aquella oportunidad, fue Simón Pedro quien tomando la palabra, les predicó el primer sermón de la historia de la iglesia. En otra oportunidad, encontrándose Pedro hospedado en casa de un curtidor llamado Simón, en la ciudad de Jope, le sobrevino un éxtasis, había en él toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. Y oyó una voz: Levántate Pedro, mata y come. Pedro se negó diciendo: De ninguna manera Señor, porque yo he comido nada impuro o inmundado. La segunda vez,

vino una voz que dijo: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú impuro. La tercera vez que esto sucedió, el lienzo fue recogido al cielo. Mientras Pedro meditaba sobre el significado de la visión, tres hombres vinieron a buscarlo de parte de un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada la italiana, para llevarlo a su casa en Cesaréa. Al día siguiente, Cornelio los estaba esperando y había reunido a sus parientes y amigos íntimos.



Al entrar a la casa Pedro dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es para un judío asociarse con un extranjero o visitarlo, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impuro o inmundado; por eso, cuando fui llamado, vine sin poner ninguna objeción. Preguntó pues, ¿por qué causa me habéis enviado a llamar? Cornelio respondió: Ahora pues, todos nosotros estamos aquí presentes delante de Dios, para oír todo lo que el Señor te ha mandado. Entonces Pedro, abriendo la boca dijo: Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda

nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto. Hablándoles de Jesús, testificaba sobre sus hechos, muerte y resurrección y de cómo los había mandado a predicar que todo el que cree en Él, recibe el perdón de los pecados. Mientras Pedro aún estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban el mensaje, hablaban en lenguas y exaltaban a Dios. De inmediato bautizaron a todos los que habían recibido al Espíritu Santo (Hechos Cap. 10). Por aquel entonces, un hombre llamado Saulo de Tarso, perseguía con amenazas de muerte a los discípulos del Señor, había pedido cartas al sumo sacerdote para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo; y cayendo a tierra oyó una voz que le decía: ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; Saulo se levantó del suelo y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco. Pasó tres días sin ver y el Señor envió a un hombre llamado Ananías a orar por él, el Señor le dijo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre.

Saulo, se convertiría en el apóstol de los gentiles, en Pablo o Paulus, nombre romano que significa poco o pequeño. Recordemos lo que el apóstol escribió a los Filipenses: Aunque yo mismo podría confiar también en la carne. Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más: circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable. Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he esti-

mado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo (Filipenses 3:5-8). Pablo no era un hombre común como podemos ver, era judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en Jerusalén, educado bajo Gamaliel, uno de los más insignes doctores de la Ley (Hechos 22:3). En sus escritos podemos notar su elocuencia, su claridad de mente, pero sobre todo su relación directa con el Señor, quien le había revelado y enseñado toda la doctrina que dejaría plasmada en sus escritos (1 Corintios 11:23-25). El mismo apóstol habló de las visiones y revelaciones del Señor, en su segunda carta a los corintios, cuando dijo conocer a un hombre que hacía catorce años, había sido arrebatado hasta el tercer cielo y al paraíso, donde escuchó palabras que al hombre no se le permite expresar.

De ese hombre dijo gloriarse, pero en cuanto a sí mismo, se gloriaba en sus debilidades, ya que, dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, para impedir que se enalteciera, le había sido dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que lo abofeteaba. Pablo había rogado al Señor que se lo quitara, a lo que Él respondió: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Dijo también: Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. El apóstol escribió: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros. Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo (2 Corintios 4:7-10).



**¡GÓZATE DELANTE
DEL SEÑOR,
PORQUE ÉL ES
TU ESCUDO!**



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

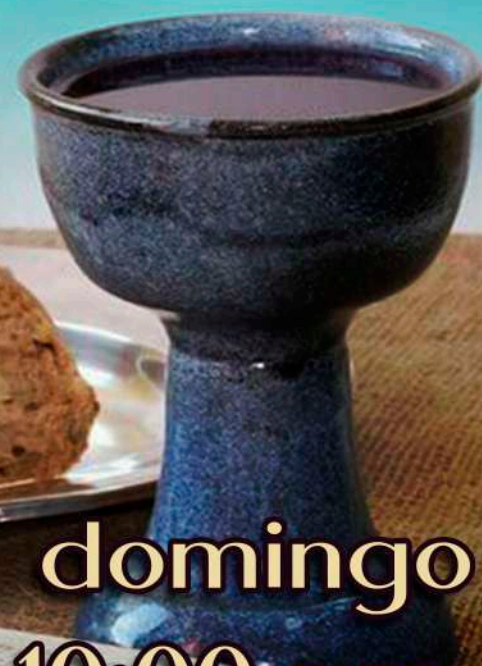


DISPONIBLE EN
 **Google Play**



Disponible en el
 **App Store**

Santa Cena



domingo

10:00 a.m.

4 de septiembre

17 avenida 5-62 zona 1